

H A B L A L A T I E R R A

Ah, soledad, vacía compañera
de mi estricto vivir en cada cosa.
Por ti me siento piedra y valgo rosa
para inundar de luz la primavera.

Por ti la longitud se vuelve esfera
de múltiple materia cenagosa,
cuando en mi entraña bronca y poderosa
desciende tu silencio de escalera.

Ah, soledad. Mis cumbres son aullidos
que desgarran tu nombre, cuando embiste
la furiosa cadencia de las olas.

Entre fuerzas y vientos sometidos
me repito y repito, inmensa, triste,
bajo un cielo de nieve y amapolas.

L L E G A E L F U E G O

Estruendo sin choque ni gemido,
relámpago de sal, materia clara,
elevación nocturna, mano avara
que tiembla en el espacio sometido,

va mi loco vivir estremecido
rodando por la cruz y por la cara
de una suerte imprecisa, de una rara
constelación de viento definido.

El paisaje asolado, las arenas,
la condición del agua y el amianto
disminuyen mi vuelo con su muerte.

Nada podrán sus golpes en mis venas.
Nada podrán los mares del espanto.
Nada podrán. Mi tiranía es fuerte.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO